Nuevo establecimiento de «LA MADRILEÑA»

UNA INSTALACION A NIVEL EUROPEO

PERFIL

A tal señor tal honor. A Pedro Turullols, autor y creador de este nuevo establecimiento, el honor de destacar su dinámica en la expansión del comercio que dirige en la popular calle de Chapitela y su actuación en Los Amigos del País. Pedro Turullols ha destacado su perfil de hombre preocupado por las cosas de Navarra en general y de Pamplona en particular, de manera harto constructiva.

Ahora, la labor de su vida cristaliza en esta magnífica creación que LA MADRILEÑA ofrece al público en general, al colocarse a nivel del mejor comercio europeo, con un lujo y detalle realmente excepcionales.

La obra de Turullols, queda ahí, a la vista de todos, como ejemplo fehaciente de una constancia y tesón empresariales.

Al felicitar al amigo Turullols, no podemos menos que augurar un éxito rotundo para el nuevo establecimiento, que tan alto pregona el nivel del ramo comercial de la vieja Iruña, hoy remozada con nuevo vigor.

No necesita presentación. Pedro Turullols es bien conocido en Navarra en sus diversas facetas como hombre de empresa dinámico y valiente. Con ocasión del acontecimiento que supone en Pamplona la apertura del nuevo establecimiento de "La Madrileña", hemos charlado largamente con él, rememorando las diversas etapas de sus establecimientos, tan ligados a la propia historia de nuestra ciudad:

—¿Dónde se instaló por primera vez «La Madrileña»?

—En Calceteros, 18, se abrió el 15 de mayo de 1914. El primer día se hizo una venta de 50 pesetas. Y en el primer año las ventas alcanzaron la cifra de 33.440 pesetas. Ahora parece de risa ¿verdad? También veo en los libros de mi padre, que se pagaba de luz 13,50 al mes, y que a la única dependienta, que no sé quién sería pues en los libros dice lacónicamente «mensualidad de Concha», 50 pesetas. Y, mira, encuentro una anotación que dice «publicidad PENSAMIENTO 7,50 pesetas». No estaría mal me aplicaras ahora aquellas tarifas... Claro está que yo tendría que venderte la mejor camisa por 4,50 y saldría perdiendo...

Con la fotografía de aquella primera «Madrileña» hizo mi padre unas tarjetas postales y precisamente en ésta que conservo por habérmela regalado don Marcelo Lumbier, mi padre comunicaba al suyo, don Domingo Lumbier, médico de Alsasua y personalidad relevante en todo Navarra, que había tenido un nuevo hijo... Y ese hijo, casualmente era yo. En la otra fotografía del interior de aquella «Madrileña», están mis padres atendiendo a tres señoras clientes, que con toda tranquilidad y sin las «prisas» con que hoy vivimos, están sentaditas comprando unas sencillas camisetas. Creo saber quién es el «maca» y todavía vive. Me parece se trata de don Miguel Quintana, funcionario jubilado de Campsa.

—Háblame de la segunda etapa.

—El 10 de junio de 1925 se inauguró el nuevo establecimiento en Chapitela, 8 y 10. Fue también un acontecimiento, según tengo entendido, pues mis recuerdos son muy confusos. Como dato curioso puedo decirte que hubo que estar esperando a que en las canteras de mármol de Almándoz saliera el bloque preciso para la columna que se colocó en el vestíbulo. Así me lo dice don Lorenzo Martinicorena, quien recuerda haber acompañado a su padre, don Rufino, o a sus encargados, a dicha cantera con este motivo.

—El apellido Martinicorena está ligado a «La Madrileña»...

—Sí. Aquella obra fue realizada, al igual que ésta de ahora, por los señores Martinicorena, don Rufino y don Justo, la actual, los hijos de ambos industriales tan queridos y respetados en Pamplona. Y fue el arquitecto don Serapio Huici.

—¿Y con respecto a este ultramoderno establecimiento?

—Pues verás. En primer lugar tengo siete hijos con la certeza actualmente de que entre ellos habrá quien continúe la tradición familiar. Por otro lado, la tienda actual se nos había quedado pequeña, lógico en este gran Pamplona tan diferente al Pamplona de los años veinte. La ilusión de mi padre y la mía después, ha sido siempre el que «La Madrileña» fuera un comercio selecto, de gusto y calidad. Y esto, forzosamente requiere unas instalaciones apropiadas, a tono con los tiempos y con las exigencias de los clientes y siempre con el deseo de cooperar y hacer de nuestro Pamplona una ciudad de primer orden en todos los aspectos. En la actualidad no puede hablarse con elogio de ninguna ciudad, si ésta no posee unos comercios de categoría. Y Pamplona, desde hace algunos años, puede decirse a este respecto que milita con todos los honores en Primera División. Hay magníficos comercios de todos los ramos, instalaciones de primer orden y creo verdadera obligación de los «viejos» el no dormirnos en los laureles y el continuar en todo momento en primera línea. El Pamplona del año dos mil, el de nuestros hijos, será, no lo dudes, un Pamplona formidable. Y nuestros Sanfermines seguirán siendo un acontecimiento mundial.

—¿Dificultades?

—Pues, sí. La vida cómoda, sin lucha y sin contrariedades tiene que ser muy aburrida. Mira, cuando soñé con el Hotel de los Tres Reyes, recordarás que hubo hasta un conato de manifestación en contra del proyecto. Proyecto que en EL PENSAMIENTO NAVARRO defendisteis con el mayor interés y acierto desde el principio y los pesimistas no es cansaban de decir que no estaría abierto ni una semana... si es que se terminaba. De esto sólo nos separan ocho años y hoy son más de 150 empleados en dicha empresa, de los cuales pasan de una docena los que poseen su coche utilitario. Los accionistas han percibido su primer dividendo. Y, sobre todo, Pamplona tiene un hotel como no lo tienen ni tan siquiera San Sebastián, Bilbao o Zaragoza, por citarte tres de las ciudades de categoría que nos rodean y que antes nos miraban por encima del hombro.

—Me figuro que también esta última obra tuya...

—Sí, también con la nueva «Madrileña» hubo sus dificultades. Pero de éstas prefiero no hablar, pues llegaron hasta al insulto personal en la prensa local y es francamente desagradable. Es preferible mirar siempre hacia adelante.

—¿Cuándo será la apertura al público?

—Pues confío poder hacerlo para septiembre, pues todavía faltan pequeños detalles y organizarlo todo debidamente. Mi ilusión ha sido simplemente poder lucirla en estos Sanfermines, que los pamploneses y nuestros visitantes la vean, la conozcan, comenten si les gusta o no les gusta, en definitiva la mejor propaganda con la ilusión de continuar luchando siempre con el mayor espíritu y la satisfacción íntima de continuar la obra iniciada por mi padre, el primer Turullols que eligió Pamplona para fundar su hogar, sacar adelante su familia y no se equivocó al hacerlo. Hoy los Turullols nos sentimos, somos, tan navarros como el que más y Dios quiera que perdure el apellido por los siglos de los siglos en esta querida Navarra, por mi parte creo haber cumplido también con esta obligación dejando unos cuantos para que vayan multiplicándose.

—Amigo Turullols, permite que te felicite por estas dos magníficas obras, el HOTEL DE LOS TRES REYES y tu nueva MADRILEÑA. ¿Tienes alguna más en proyecto que pueda interesar a nuestros lectores?

—Pues mira, sí, y en ella confío que colabore todo Pamplona llegado el momento. Cuando esté terminada seré yo quien te pida por favor un hueco en EL PENSAMIENTO NAVARRO, para darla a conocer y solicitar el apoyo de Pamplona entera, puesto que se trata de una obra benéfica y no puede ser más simpática ni más emotiva. La obra ha comenzado ya se terminará, D. m., el año próximo, se trata del derribo de la casa que junto a la Basílica de San Martín, en la calle Calderería da cobijo a señoras que careciendo de familiares o allegados próximos se encuentran solas y carecen de hogar. Esta Cofradía de San Martín, como sabes, es la más antigua de Pamplona, del año 1317 según creo, y dicha casa amenazaba ruina por sus cuatro costados. Pero, como te digo, ya llegará D. m. el día en que hablaremos de ello más extensamente. De momento, las obras han dado comienzo según el proyecto del arquitecto don Miguel Gortari, miembro de la Junta de la que formamos parte asimismo don Pablo Guerendiain, don Benito Asurmendi y un servidor, actuando de secretario don José Luis Burguete y guiándonos a todos el buen capellán don Joaquín Munárriz. Nos hemos lanzado a ello gracias al legado que donaron a tal objeto dos ilustres pamploneses, los hermanos Erviti, don Primitivo y don José, y por hoy no te digo más, pues soy partidario de presentar realizaciones en lugar de hablar de proyectos y por consiguiente, repito, seré yo quien solicite vuestra colaboración cuando llegue el momento y la obra esté terminada.

1914

Año en que se inician las actividades comerciales de «La Madrileña». El local estaba situado en la calle Mercaderes y luce los letreros clásicos de la época. Es curioso el ceremonioso sistema de ventas que se practicaba entonces, con las clientas sentadas ante el mostrador. Pero, suponemos que también en aquella primera ocasión, la inauguración causó su impacto en aquel Pamplona familiar de la primera guerra mundial

1925

Es la fecha de la segunda época de «La Madrileña». Ya en el actual emplazamiento de la calle Chapitela, vino a ocupar el local que anteriormente era Comercio de Tejidos de F. Aizcorbe. Su inauguración sorprendió agradablemente, pues colocaba al establecimiento a la cabeza de los de la capital

1967

Y, finalmente, tenemos las dos fotos, anterior y posterior a la reforma, de los suntuosos locales que «La Madrileña» ha instalado en la misma calle Chapitela. Una vez más, hay que sorprenderse. Como sucedió ayer a cuantos se detuvieron ante sus escaparates, preparados especialmente para el acontecimiento de su presentación al público